



**Débora Baz** | Educadora sexual

*“Necesitamos que las familias nos dejen entrar y que entiendan que la sexualidad no es algo que nos pongan o quiten, sino algo que somos”*



**La educadora sexual Débora Baz lleva más de veinte años trabajando con personas con discapacidad intelectual y su entorno, especialmente sus familias y las y los profesionales que las atienden. Lo hace en Galicia y a través de Amaturi, gabinete de asesoramiento y formación sexual**

**¿Cuáles son las necesidades que detectas a la hora de trabajar la sexualidad con personas con discapacidad intelectual?**

La primera necesidad es centrar la temática, puesto que la sociedad mantiene la mala asociación de la sexualidad con la práctica sexual. Es imprescindible desmontar esa idea para que se entienda que lo que debemos trabajar es la sexualidad de la persona en todas sus dimensiones, no sólo en la erótica. También es fundamental que se entienda que la sexualidad de las personas con discapacidad no es ningún derecho, sino un hecho. Por esta razón, necesitan que les hablemos de sí mismas y de su desarrollo; pero para llegar a ellas, que habitualmente se encuentran institucionalizadas, tenemos que pasar, precisamente, por las instituciones.

### ¿Cuál es el papel de las familias en la intervención? ¿Cómo realizáis ese trabajo con ellas?

La mayor parte de las entidades que atienden a personas con discapacidad están organizadas a través de asociaciones de familias. Por eso necesitamos que las familias nos dejen entrar y que entiendan que la sexualidad no es algo que nos pongan o quiten, sino algo que somos. Para ello hay que desmontar sus miedos y los bloqueos que provocan esos miedos.

Las familias son la llave, la puerta y la casa. Lo son todo, porque las personas con discapacidad intelectual están dentro de un ámbito familiar. Y por esta razón no es posible tener acceso a ellas si el acceso no lo proporciona la familia. ¿Cómo se consigue eso? Llamando a la puerta e involucrándolas en el trabajo. Una vez que esa puerta está abierta ya no pedimos permiso.

### ¿Qué dificultades encuentras a la hora de romper los mitos relacionados con la sexualidad de las personas con discapacidad intelectual?

La primera dificultad es el miedo que paraliza; pero el miedo puede ablandarse con experiencia y con acompañamiento. Por eso, la dificultad más importante es, realmente, la reticencia al cambio por parte de las familias y de las instituciones.

Cuando hacemos educación sexual fomentamos la autonomía y la toma de decisiones de las personas con discapacidad sobre su propia vida; pero hay familias que se encuentran en un espacio de control y de comodidad que dificulta la intervención. Muchas personas con discapacidad viven en un entorno blindado que las protege, pero que también aporta una cierta seguridad a las familias, que sienten un mayor control si todo sigue igual.

### ¿Cómo creáis desde Amaturi las metodologías y materiales que acompañan y apoyan vuestras intervenciones?

Quienes tienen más dificultades no son las personas con discapacidad intelectual, sino las de su entorno. Las únicas dificultades inherentes a la discapacidad podrían ser las relacionadas con la comunicación y el lenguaje. Pero eso es algo que puede resolverse con los apoyos adecuados, y el entorno, de hecho, debe saber hacerse entender.

En este sentido, es fundamental conocer a las personas con las que trabajas y comprender la

gran diversidad de capacidades y necesidades que existe. A partir de ahí hay que ofrecer una serie de conceptos relacionados con la sexualidad a través de una metodología adaptada. Existe muy poco material específico, lo que exige elaborar casi todo, adaptando incluso materiales a medida para que ninguna persona se quede fuera. Evitamos la lectoescritura y nos centramos en lo visual, en la adquisición de aprendizajes significativos y en el entrenamiento, que es continuo. También utilizamos herramientas que sabemos que funcionan en otras áreas, y a las que incorporamos los contenidos vinculados a la sexualidad.

### ¿Cuáles son los momentos de mayor desesperanza en vuestro trabajo?

El principal momento de desesperanza se produce cuando estás trabajando con una persona, hay una conexión terapéutica y la familia dice “no”. Cuando eso ocurre se pueden hacer cosas, pero el margen desde el inicio del trabajo hasta ese “no” es muy pequeño, ya que es la familia quien facilita las vivencias de las personas con discapacidad. Entonces te das cuentas de que no puedes hacer nada más, sólo ir donde sí se puede trabajar.

### ¿Cómo crees que son vistos vuestros esfuerzos por acercar el cultivo de la sexualidad a personas con diversidad cognitiva por parte del entorno social más cercano?

El apoyo institucional es casi inexistente, varía en función de las comunidades autónomas y sólo pone el foco en la sexualidad ante las urgencias y las dificultades. Respecto a la percepción comunitaria, a medida que comienzas a trabajar los nudos van aflojándose. Por eso, cuando se comienza a percibir el cambio es bueno mostrarlo; se trata de escuchar la historia de la persona protagonista y su relato en primera persona, puesto que eso es lo que llega a la comunidad. La visibilización de las vivencias de las personas con discapacidad tiene que salir del espacio privado, pero no hay relato si antes no hay trabajo. ■